

Mi hijo empieza la guardería o centro infantil ¿cómo actuar?

Autoras:

Inma Gallego Pérez y Sol Martín Francés. Maestras de Educación Infantil.

Palabras clave: guardería, escuela infantil, colegio

La preparación y seguimiento de la incorporación del niño a un centro de Educación Infantil (guardería, escuela Infantil, colegio) va a implicar una importante colaboración y atención de los adultos que le rodean, fundamentalmente de la familia y la escuela, que realizada con cariño, tiempo, respeto, delicadeza, seguridad y pequeñas estrategias o planes de actuación pueden mejorar las condiciones de la misma y hacer de este paso nuevo y complejo, una aventura emocionante, vital y próspera.

El cariño es un factor fundamental para hacer entender a los niños pequeños que esta nueva situación les va a suponer bienestar y descubrimientos importantes en su vida. Éste, derivará en la confianza, seguridad y motivación que los niños necesitan para crecer y aprender. De ahí, que se viva y se prepare con ilusión, con palabras y acciones que den significado a los acontecimientos que van a suceder. Aunque se planteen situaciones difíciles, de despedidas, de rechazos (rabietas, lloros, tristezas), si el adulto responde con ternura, comprensión, tranquilidad y afecto, el niño entenderá más fácilmente los cambios.

El tiempo de preparación, el ritmo con el que se vaya produciendo este proceso y el contenido que se le dé al mismo son fundamentales. Cada niño necesita de unos tiempos para adaptarse a las situaciones. Desde el tiempo de preparación antes de incorporarse, al de vivencia, que deberán ser siempre progresivos hasta llegar a una estabilidad o equilibrio.

Durante el tiempo de preparación irá acompañado siempre de sus familiares que irán introduciendo los cambios necesarios en su vida cotidiana, cambios que se asemejen a las dinámicas establecidas en la escuela: tiempos de compartir, tiempos de autonomía, tiempos de acogida, tiempos de despedida, tiempos de actividad, tiempos de descanso. Marcar unas rutinas comunes facilitará la adaptación, pues serán una referencia que proporcionarán a los niños seguridad y la posibilidad de anticiparse a situaciones desconocidas que ya no lo serán tanto.

El respeto a la individualidad, y al peculiar desarrollo de la personalidad, son fundamentales en esta etapa de la vida y así lo deben comprender los adultos que rodean al niño.

Conocer a cada niño o niña, saber cuáles son sus preferencias, sus necesidades, sus posibilidades, que le hacen sentirse bien y único, y colaborar con ellos para hacerle más fácil, más coherente e íntegro, su caminar día a día es necesario e imprescindible. Todos se muestran diferentes, todos tienen una misma meta, de ahí la diversidad y flexibilidad de las estrategias y planes que se pueden plantear (según la edad y las características familiares y personales).

Hay una serie de manifestaciones genéricas que podemos encontrar con respecto a la evolución de la infancia, desde la investigación de las ciencias psicopedagógicas, pero siempre es importante que se filtren bajo el prisma particular de cada personalidad.

Y para ello, **la delicadeza** en la intervención, la escucha atenta, la mirada constante, la palabra precisa, la sonrisa y el pensamiento positivo darán confianza para que niños y niñas vivan este momento, como una experiencia enriquecedora y amable.

A continuación, se proponen algunos objetivos, estrategias y planes que desde la familia pueden facilitar este cambio, preparando y acompañando el proceso de adaptación.

- Conocer entornos físicos y humanos distintos al familiar: el parque, la biblioteca pública, la plaza, las tiendas, el teatro infantil, la consulta del pediatra, los vecinos, los niños y niñas de la calle..., es decir, diversificar experiencias sociales y personales para generar confianza en lo desconocido.
- Familiarizar al niño con el entorno escolar: conocer previamente el espacio, la ubicación, las dependencias del centro, las maestras o educadoras, los objetos, las situaciones.... Así como, visitar el centro, mirar libros o ver películas infantiles donde aparezcan situaciones que se desarrollen en escuelas de niños pequeños.
- Destacar la identidad del niño de forma que le haga conocerse y sentir seguridad en sí mismo: reconocer su nombre, reconocer a familiares cercanos y cuidadores, reconocer sus objetos personales, ser consciente de su cuerpo y de sus necesidades básicas, mostrar sentimientos ante lo que le gusta o no le gusta. No

es conveniente hacer coincidir este momento tan especial de incorporación al centro con la exigencia de nuevas conquistas como desprenderse del chupete, el control de esfínteres o la incorporación de nuevos alimentos, sino más bien reforzar las conductas positivas y dejar estos cambios para antes o después de la adaptación.

- Preparar los objetos que le acompañarán (la mochila, su ropa, sus "cosas"). Éstos harán en gran medida de objetos transaccionales de una situación afectiva a otra.

Todas estas acciones y esta información es necesario compartirlas con el niño para que las identifique con la educadora o maestra desde antes del primer día de escuela. Así, con los niños, se hacen referencias agradables, continuas y específicas durante el tiempo de preparación. A los adultos que van a establecer relación con dichos niños es importante darles ésta y otras informaciones en una entrevista lo más completa posible para que se tengan en cuenta antes de comenzar la intervención psicopedagógica propiamente dicha, desde el primer momento.

- Los tiempos iniciales de la incorporación al centro deben ser cortos, con unas rutinas establecidas que se respeten y aporten a los niños y niñas referencias temporales.
- Las distintas manifestaciones que puedan expresar (verbales o no) ante el cambio deben ser atendidas, evitando así generar problemas mayores y agilizando el periodo de adaptación, que según cada niño tendrá una duración variable y determinada. Hay que

aprender a respetar e interpretar tanto sus ganas de comunicar como sus silencios

- Entre las muchas manifestaciones del niño que podemos reconocer como "protestas por la separación" están los cambios fisiológicos (alteraciones del sueño y la alimentación) y de conducta (aislamiento, agresividad, llamadas de atención. Debemos considerar que éstas irán desapareciendo a medida que vaya integrándose en la escuela y avanzando en su adaptación.

"El viaje que lleva al niño a ampliar el espacio de los muros familiares no está exento de fatigas, de bellas emociones, de miedos. Cuando el mundo de los adultos en torno a él es suficientemente seguro, el deseo de explorar y ampliar horizontes da seguridad al pequeño en los primeros pasos de su esforzado recorrido"

Bibliografía:

Laura Alpi. "Adaptación a la escuela infantil: niños, familias y educadoras al comenzar la escuela". Madrid-2003. Colección primeros años. Editorial Narcea.

Zabalza MA. Calidad en Educación Infantil, Madrid. 1996. Editorial Narcea.

Tonucci F. Con ojos de niño. Barcelona. 1994. 6º edición. Editorial Barcanova.

Goldschmied E. El niño en la guardería: guía para padres y educadores. Barcelona. 1985. Editorial Fontanella.